

EL RINCÓN DE VÍKTOR

EL SIETE DEL SPORT TEAM JEYMA

Viernes, 01 de Mayo de 2009

PRECEDENTES DE PANDEMIA

“¡Oh, cuántos memorables linajes, cuántas opulentas herencias, cuántas célebres riquezas no tuvieron sucesor! ¡Cuántos hombres ilustres, cuántas bellas mujeres, cuántos jóvenes gallardos, a quienes Galeno, Hipócrates o Esculapio hubieran juzgado sanísimos, almorzaron por la mañana con sus parientes, compañeros y amigos, y cenaron por la noche con sus antepasados, en el otro mundo.”

Boccaccio, introducción al Decamerón

Se llamaba *Yersina Pestis* y vivió hasta el siglo XX. Desembarcó en Europa a través de Venecia, desde donde se propagó por todo el continente. Entre 1347 y 1400 logró matar a unas 25 millones de personas en Europa solo. En África y Asia se calcula que acabó con unas 35 millones de personas. Su carta de presentación duraba unos cuatro días. Fiebres altísimas, escalofríos, náuseas, agotamiento físico, temblores... dolores de cabeza, infección en los ganglios. En su variante pulmonar, se unían la tos, los ahogos, esputos con sangre y agotamiento final del enfermo. En su primera variante producía la muerte al 50% de los enfermos. Aunque en algunas zonas, según las condiciones de humedad y salubridad, podía alcanzar cifras cercanas al 90%. En su variante pulmonar, la muerte estaba casi garantizada para el enfermo. Por la pestilencia que desprendían los cuerpos de los enfermos, en la época se le llamó *Peste*. La medicina de la época no sabía cómo hacerle frente. No hubo ningún milagro médico que redujera la mortalidad y atacase al bacilo. Ciudades como Milán decidieron tapiar las casas donde hubiera familias completas infectadas para que murieran en su interior sin tener contacto con los que aún no habían sido infectados. La política milanesa parece poco popular, pero sin embargo, Milán fue la ciudad italiana que menos infectados y muertos por la peste tuvo en toda Italia. En 1348, Toledo estaba cubierto continuamente por una densa humareda procedente de las enormes fosas donde quemaban a los cuerpos de los muertos. Sevilla, Valencia, Barcelona, Valladolid, Burgos, Medina del Campo... la velocidad de expansión de la bacteria era de unos cuatro kilómetros al día. Ayuntamientos como el de París decidieron la pavimentación de las calles, instalación de alumbrado público, el cierre de las puertas de la ciudad por la noche, el desvío por caminos contiguos de los ganaderos con sus vacas, cerdos, caballos... y la prohibición de arrojar desperdicios a las vías públicas. Sin duda, las condiciones higiénicas influyeron mucho en la propagación de la enfermedad. París redujo considerablemente el número de infectados con estas medidas. Londres, Brujas, Amsterdam, Sevilla, importantes ciudades adoptaron medidas parecidas. Sin embargo, como vino se fue. No se erradicó por ningún tipo de innovación médica, simplemente, desapareció. Luego hubo algunas epidemias puntuales en los siglos posteriores, pero nunca apareció con la fuerza como lo hizo a mediados del siglo XIV.

Sin embargo, la enfermedad que más se parece a la que copa los telediarios actualmente es la famosa *Gripe española*. Esta enfermedad causó entre 50 y 100 millones de fallecidos, las cifras no son exactas porque inmersos en la Primera Guerra Mundial, muchos datos se confundieron a propósito con bajas en el frente. Estimaciones posteriores aseguran que al menos unos 60 millones murieron infectados por esta gripe. Se estima que aproximadamente el 20% de la población mundial padeció la enfermedad. El virus era el *Influenza virus A*, subtipo *H1N1*. La enfermedad se detectó por vez primera en Kansas, en abril de 1918. Sin embargo, se le conoció como la *gripe española*. Esto fue debido a que la prensa española dio una gran cobertura informativa y un exhaustivo seguimiento a la enfermedad, cosa que no hacían los rotativos extranjeros. Y no lo hacían porque la censura de los militares debido a la guerra se lo impedían. De modo que solo a través de España se accedía a la información sobre la pandemia. De hecho, la gripe no se transmitió desde España, pues hubo casos anteriores en Francia, y desde allí, la enfermedad pasó a nuestro país. Según los expertos, este virus mataba a causa de una tormenta de citocinas. Esto puede explicar por qué se cebaba con las personas adultas y saludables, y en menor medida con los ancianos y los niños. En cifras, India perdió a unos 17 millones de personas; Estados Unidos, más de medio millón; Gran Bretaña unos 200.000 y Francia unos 400.000. En España, en mayo de 1918 había unos 8 millones de infectados (la población española no llegaba a los 20 millones de habitantes en estos años). Oficialmente, España perdió unos 147.000 habitantes oficialmente. Pero se calcula que hubo más de 300.000 fallecidos a causa de esta pandemia (aproximadamente el mismo número de víctimas que hubo en la Guerra Civil). Los viajes de los combatientes en la guerra, el hacinamiento de las tropas en las trincheras, las condiciones insalubres allí y las propuestas médicas desastrosas contribuyeron a la expansión de la enfermedad. Hasta 1925 hubo infectados por este tipo de gripe, afortunadamente ya controlada.

Con este artículo quiero significar que la actual epidemia mundial de gripe (espero que cuando esto se publique no sea pandemia) ha tenido dos antecedentes muy importantes en la Historia. Sin embargo, las condiciones en ambos casos son muy distintas, y sobre todo, vivimos en un mundo donde la tecnología sanitaria resulta decisiva para poder controlar este tipo de enfermedades. De manera que yo pienso que no se dan las condiciones como para que el mundo sufra unas consecuencias catastróficas ante una posible pandemia. Nuestras condiciones higiénicas y alimenticias (al menos en nuestro primer mundo) no son, ni mucho menos afortunadamente, las existentes en el siglo XIV. Por supuesto, con la penicilina y la medicina actual, la gripe de 1918 se hubiera atajado de una manera más eficaz y en menos tiempo. Confiemos en nuestra tecnología y nuestra sanidad. Y no nos alarmemos por una enfermedad que, por el momento, no se ha cobrado ninguna vida en nuestro país.

Víktor. 30-4-2009



La Policía londinense dispuesta a atajar el virus a mediados de 1918.

Fe de erratas: en el presente artículo aparece el texto “...con la penicilina y la medicina actual, la gripe de 1918 se hubiera atajado de una manera más eficaz y en menos tiempo...”. La penicilina es un antibiótico, sustancia que inhibe el crecimiento y la multiplicación de las bacterias; mientras que la gripe está causada por un virus, ente al que no afectan los antibióticos y que debe ser tratado con antivirales.